

M

Mañana compra MARCA
y colabora contra el cáncer de mama

El castigo que cambió la vida de Jon Rahm

HACER DE CADDIE EN UN TORNEO DE GOLF ADAPTADO EN 2011 CAMBIÓ SU FORMA DE VER LA VIDA • RAHM Y SEBAS LORENTE, A QUIEN LLEVÓ LA BOLSA, RECUERDAN AQUEL ENCUENTRO



Enviado especial
Paco Roche
» Sotogrande

HISTORIA MARCA

No sé si mi carácter habrá cambiado mucho, pero aquella experiencia me marcó. Desde entonces, vivo aprovechando más cada momento y dando gracias por lo que tengo. Ya no doy por garantizado que lo que estoy viviendo es para siempre, porque en cualquier momento se puede acabar”.

Jon Rahm, quinto mejor golfista del mundo y con dos victorias en un año de profesional, se codea con las figuras más importantes del golf y con algunos de los mejores deportistas del planeta. Pero esta experiencia que tanto le marcó y que ayer relataba a MARCA tuvo lugar lejos de la cima por la que ahora transita.

Quienes han seguido su carrera habrán oído hablar de un castigo que la Federación le impuso por su exceso de temperamento cuando formaba parte de los equipos nacionales. El episodio es un elemento recurrente

“ERA MUY SIMPÁTICO Y YA SE VEÍA QUE SE COMERÍA EL MUNDO”, RECUERDA LORENTE

en sus biografías, pero pocos saben en qué consistió exactamente aquella lección que los responsables técnicos quisieron dar a la que por entonces era gran promesa del golf español y, sobre todo, el enorme efecto que tuvo sobre la vida del jugador.

El ‘castigo’, ideado con ingenio por Ernesto Fernández Gamboa, consistió en ponerle a trabajar a un Europeo de golf adaptado que se celebró en Murcia en 2011. “Me mandaron a rastrillar bunkers, esa es la realidad”, bromeaba ayer el vasco, siempre dispuesto a abordar con naturalidad cualquier cuestión. Además de rastrillar y recoger bolas, Rahm hizo de caddie de Sebastián Lorente, campeón continental y uno de los grandes impulsores del golf adaptado en España y Europa.

“Yo ya había oído hablar de él, de que era muy bueno. No sabía por qué estaba allí, pero él mis-



EL OTRO
PIONERO DEL
GOLF ESPAÑOL

Sebas Lorente, varias veces campeón de España y de Europa, ha sido el gran impulsor del golf en silla en España.

“

Agradezco esa oportunidad porque aprendí mucho sobre la vida”

JON RAHM
GOLFISTA
5º DEL MUNDO

mo me lo contó”, recuerda Lorente, al que un accidente de coche dejó parapléjico a los 20 años. Tras más de dos décadas sin tocar un palo, empezó a practicar el golf en silla para poder compartir de su gran pasión con su hijo. Hoy es campeón de Europa de golf adaptado, además de un exitoso conferenciante.

“Nos reímos mucho. Era muy simpático y ya se veía que quería comerse el mundo. En un hoyo me pidió pegar un ‘drive’ y le arreó una hostia que me dejó impresionado”, recuerda Lorente, que tampoco olvida cómo el joven jugador le leyó aquel día en el campo de La Torre. “Nunca nadie me las ha leído igual”, asegura.

Rahm no recuerda esas caídas ni tampoco cómo de fuerte pegó aquel ‘drive’, pero tiene grabada en la memoria la expresión de felicidad que vio en el rostro de Lorente, en el de Juan Pos-

tigo, al que le falta una pierna y juega sin prótesis, y el del resto de golfistas que conoció aquel fin de semana, cuando era un adolescente de 16 años.

Ayer, tras una vuelta de prácticas previa al inicio del Valderrama Andalucía Masters, recordó algunas imágenes que se le quedaron grabadas de aquella experiencia que, según dice, le cambió la vida para siempre.

“Hablé con un tío holandés que medía 1.90 y pesaba 90 kilos de puro músculo. Jugaba al fútbol, corría maratones, hacía triatlón... Un día se levantó y notó que le dolía la pierna. Fue al médico y al poco tiempo se la tuvieron que amputar y todo cambió. Ver la sonrisa que tenía ese hombre en la cara o ver cómo se divertían jugando Sebas o Postigo me marcó. No sé si mi carácter habrá cambiado gran cosa, pero aprendí muchísimo sobre la vida”. ●



ENTRÉNATE PARA LA VIDA

Patricia Ramirez @Patri_Psicologa

OJO CON LOS SUEÑOS,
PUEDEN CUMPLIRSE
O FRUSTRARTE

Últimamente he leído en noticias deportivas comentarios del tipo “de pequeña soñaba con llegar a unos juegos olímpicos y no pararé hasta conseguirlo”, “desde niña quería ser número uno y no he parado hasta conseguirlo”. Cuando leemos esta declaración a una número uno o a alguien que ha alcanzado su sueño olímpico, solemos valorar su empeño, su tesón, su disciplina y la determinación con la que soñaban desde niños. Pero claro, solo nos hacemos eco de aquellos que soñaron y lo lograron. Pero, ¿cuántos sueños determinantes, categóricos, basados en el resultado, se quedaron en el camino? ¿cuántos soñadores frustrados nos rodean? Muchos, muchísimos. De esos no nos enteramos... porque no llegaron, porque se avergüenzan, porque no les bastó el talento a pesar de todos los valores y el ahínco con el que pudieran trabajar.



Garbiñe Muguruza (24).

AFP

Muchos padres, educadores o entrenadores “restriegan” a sus hijos y deportistas estas frases: “¿Te das cuenta? Desde pequeña empeñada en ello y a base de esfuerzo lo ha conseguido”, comparando así la voluntad, la actitud, el espíritu de lucha o cualquier otra variable que puedan tener los suyos en comparación con los que sí lo consiguieron. Y esto no hace más que frustrar a quien desea destacar y ser brillante. Pero queridos padres, madres y entrenadores. No todo es actitud, no todo es soñar. Hay mucho más. Al margen del esfuerzo, del trabajo, de la perseverancia y de todo lo que se supone inversión personal, hay talento, hay recursos, hay un pellizco de suerte, hay otros factores no controlables.

Así que quien sueña a lo grande, tiene un talento prodigioso y además se esfuerza al máximo, puede, que con un poco de suerte, pueda llegar a ser número uno. Porque quien haya soñado con ser número uno siendo de la quinta de Usain Bolt, seguramente, que por mucho que se haya esforzado, habrá sufrido una gran frustración. ¿Me entienden?

No presionen a sus hijos con sueños que no dependen de ellos, porque una cosa es desear algo y otra, pensar que por el simple hecho de desear y trabajar en ello, estos se conviertan en realidad.

Dejemos que los deportistas, con sus calores y sus entrenamientos, disfruten, sean personas de bien, responsables, disciplinadas, trabajadoras, y con todo eso, suerte mediante, algún día disfruten del éxito. Y que cada uno defina el éxito como le venga bien. Porque el éxito no está en ganar, ni en ser el número uno, salvo para algunos contados con los dedos de la mano. El éxito está en la superación personal, en aquello que tú defines como éxito.

¿Se pueden imaginar cuántos sueños rotos hay en el camino, cuántos corazones frustrados, cuántas personas creyendo que no son lo suficientemente buenas y que han decepcionado a los suyos no estando a la altura de las expectativas? No es un precio que valga la pena pagar. ●